

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/103
12 de noviembre de 2001

(01-5699)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

CHIPRE

Declaración del Sr. Sotiris Sotiriou Secretario Permanente, Ministro de Comercio, Industria y Turismo

Quisiera expresar mi reconocimiento al Director General de la OMC y al personal que lo asiste, así como al Presidente del Consejo General, por los esfuerzos y la dura labor que han realizado en la organización de esta Reunión Ministerial. Expresamos también nuestra gratitud al país huésped, Qatar, por la hospitalidad que nos brinda y los esfuerzos que supuso la organización de la Conferencia en estos momentos difíciles.

Hoy nos encontramos en una encrucijada crítica. El camino que elijamos determinará el futuro de la OMC en función de la estabilidad y el desarrollo mundiales. Los ataques terroristas a los Estados Unidos que tuvieron lugar el pasado mes de septiembre, y que han sido firmemente condenados por el Gobierno de Chipre, deberían reforzar nuestra resolución de llevar adelante una nueva ronda de negociaciones para la recuperación de la economía mundial y para que podamos cosechar los frutos de nuestros esfuerzos por construir un mundo más estable y equitativo.

Chipre se beneficia de un importante rendimiento económico basado en su mercado abierto y su capacidad de adaptarse a un medio económico exterior rápidamente cambiante y en el comercio internacional. A través de su propia experiencia, Chipre ha demostrado las oportunidades, los desafíos y los peligros que entraña una liberalización del comercio avanzada. El objetivo político, económico y social de Chipre de unirse a la UE aumentará aún más estos desafíos. Ubicar nuestra economía en el marco de la Unión Europea actuará como un catalizador hacia una apertura y cooperación aún mayores en el plano multilateral. Chipre será un puente entre Europa, África Septentrional y el Oriente Medio.

El comercio, incluso antes de los acontecimientos de septiembre, había comenzado a disminuir, haciendo descender con él a las economías nacionales. El camino que tenemos por delante pasa por el libre comercio, los mercados abiertos y la integración en la economía mundial, mientras que la debilidad de nuestro sistema mundial debería mejorarse con mejores estructuras y normas internacionales a fin de que el comercio pueda funcionar en épocas más difíciles.

Las pequeñas economías, los países en desarrollo y los países menos adelantados han de hacer frente a grandes dificultades económicas y lograr la expansión de sus economías de una manera sostenible. Nuestros esfuerzos deberían orientarse hacia la reducción de la creciente desigualdad y pobreza existentes en estos países. Deberíamos introducir programas destinados a construir sus capacidades mediante la asistencia técnica y el trato especial y diferenciado.

La nueva ronda de negociaciones multilaterales debería ser amplia y no excluyente, y reflejar los intereses de todos los Miembros de la OMC, grandes o pequeños, desarrollados o en desarrollo, de una manera equilibrada. Nuestro enfoque del programa de trabajo de la OMC debería reflejar entendimiento mutuo y realismo, consagrando los principios de la cooperación y la justicia

./.

internacionales. Necesitamos contar con un programa en el que cada Miembro de la OMC tenga un interés en juego en el resultado. En el nuevo orden económico mundial no debería haber príncipes ni mendigos.

Deberíamos atender a las preocupaciones de los países en desarrollo respecto de las cuestiones relativas a la aplicación en el sentido de que se refuercen las normas existentes en esferas tales como antidumping, obstáculos al comercio, obstáculos no arancelarios, subvenciones, mayor transparencia y previsibilidad. También deberíamos asegurar la no discriminación y reducir la amenaza del proteccionismo. En la esfera de los derechos de propiedad intelectual debemos esforzarnos por conciliar posiciones opuestas con miras a lograr un acuerdo que dé a los países en desarrollo acceso a los medicamentos esenciales.

Nuestros debates sobre la agricultura deberían tener en cuenta las exigencias diversificadas del desarrollo rural en distintas partes del mundo, así como la necesidad de mantener la viabilidad de nuestras comunidades rurales, especialmente en las zonas menos favorecidas. Por consiguiente, debemos lograr un equilibrio apropiado entre las preocupaciones comerciales y las no comerciales y salvaguardar las valiosas contribuciones económicas, sociales y medioambientales propias de la agricultura. En este contexto, el proceso de reforma en curso debería proseguir mediante el perfeccionamiento de los mecanismos correspondientes al compartimento verde y al compartimento azul, el trato especial y diferenciado para los países en desarrollo y la reducción gradual de las subvenciones a la exportación.

Chipre, país que depende en gran medida de los servicios, está dispuesto a aceptar la continuación de niveles de liberalización progresivamente más altos en todos los sectores, teniendo en cuenta los intereses de todos y asegurando un equilibrio global de derechos y obligaciones.

El actual clima existente para las inversiones pone de relieve la necesidad de establecer un marco básico de normas multilaterales sobre la inversión extranjera directa. Las normas uniformes multilaterales deberían beneficiar tanto a los inversores internacionales como a los países receptores.

Consideramos favorablemente la incorporación del comercio y la competencia al programa de trabajo futuro de la OMC, estableciendo una infraestructura básica de legislación y política en materia de competencia, así como mecanismos de cooperación entre las autoridades nacionales encargadas de la competencia.

En lo que concierne a la facilitación del comercio, hemos de introducir medidas prácticas para simplificar los procedimientos aduaneros burocráticos y, de esa forma, acelerar la circulación de mercancías en los mercados internacionales.

Por último, es importante que respondamos a las preocupaciones legítimas que expresa en nuestros países la sociedad civil, asegurando que las normas comerciales sigan siendo compatibles con los intereses más amplios del conjunto de la sociedad.

Antes de terminar quisiera expresar mi profunda satisfacción por el ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio, confiando en que pronto ingresen otros interlocutores comerciales, lo que convertirá a la OMC en una Organización verdaderamente mundial.

Aceptemos el desafío que presenta esta Conferencia y mediante deliberaciones prudentes y equilibradas establezcamos los fundamentos de una nueva ronda: una ronda que dará impulso al comercio mundial, restablecerá la confianza y sentará las bases para reanudar el crecimiento económico, proporcionándonos a todos nosotros beneficios reales.
